





Popular en los países de habla inglesa por su interpretación de la opereta «My Fair Lady», Julie Andrews ha dado el salto a la fama internacional a raíz del Oscar ganado por «Mary Poppins». Actriz y cantante, ha decidido convertirse en ballarina, contando con Gene Kelly como maestro.

GENE KELLY MAESTRO DE BAILE PARA JULIE ANDREWS

CUANDO, hace unos meses, se hizo pública la concesión de los Oscars, Julie Andrews era una desconocida para el público no sajón. Sin embargo, su nombre era superpopular para ingleses y americanos, especialmente a raíz del éxito obtenido junto a Rex Harrison en la versión teatral de «My Fair Lady». Su premio tuvo algo de compensación por no habérsela elegido para interpretar la versión cinematográfica de la célebre opereta de Lerner y Loewe. Con todo, ello bastó para que Julie se convirtiera en una estrella internacional.

Desde los doce años es profesional del espectáculo. Ha hecho revistas, ha cantado en conciertos, ha intervenido en la radio y la televisión. Su consagración definitiva llegó con «Boy-friend», la comedia musical que en Madrid interpretaron Conchita Velasco y Carlos Larraga, que representó durante un año en Broadway. Inmediatamente después vino «My Fair Lady». A partir de entonces todo sonrió a la An- **SIGUE**

GENE KELLY

drews. La quedaba por escalar el último peldaño, el del triunfo en el cine. Pero, precisamente porque su nombre, conocidísimo en los países de habla inglesa, no lo era en el resto del mundo, los productores no se atrevieron a encomendarle el papel de Eliza Doolittle y se lo dieron a Audrey Hepburn, a pesar de que no cantaba y tenía que ser doblada. Sin embargo, el cine se ocupó de Julie y, en un brevísimo tiempo, protagonizó tres películas: «The sound of music», «The americanization of Emily» y «Mary Poppins», que le valió el Oscar. A partir de entonces, los productores se la disputan. Robert Wise, realizador junto a Jerome Robbins de «West Side Story», el máximo éxito del cine musical en los últimos años, hará con ella su próxima película. Mientras tanto, Julie ha vuelto al teatro con una nueva opereta de los autores de «My Fair Lady», «Camelot».

A pesar del éxito obtenido no cesa en su trabajo, no deja de prepararse. Aspira a convertirse en una intérprete del «musical» completa y por ello ha decidido añadir a sus especialidades la de bailarina. Cantante y actriz, hasta ahora se había limitado a esbozar algunos pasos de baile. Para un programa de televisión se ha lanzado abiertamente a la danza, contando para ello con una pareja excepcional: Gene Kelly, el único bailarín americano que ha podido compararse al legendario Fred Astaire. Kelly, a quien se deben las obras maestras del cine musical, «Un día en Nueva York» y «Cantando bajo la lluvia», no ha tenido inconveniente en presentarse al lado de una casi debutante en el terreno del baile. Los ensayos han sido largos, laboriosos. El bailarín ha sido tanto maestro como «partenaire». El prestigio de que goza en el mundo entero y en particular en su país es el mejor espaldarazo para la incipiente carrera coreográfica de la Andrews.

Todos los elementos, pues, están ordenados para que Julie se convierta, en muy pocos años, en una gran figura del cine musical. Un Oscar, un gran éxito teatral, una agradable voz y, desde ahora, una formación de bailarina. Hay, pues, estrella a la vista. Casada con el diseñador Tony Walton y madre de una niña, Julie, que este año cumplirá los treinta, se encuentra en un momento crucial de su carrera. El film que realice con Wise será, posiblemente, el que pueda dar la medida exacta de su talento.

(Fotos de IVAN NAGY.
CAMERA PRESS
Agencia ZARDOYA)





Gene Kelly, el único bailarín americano que ha podido compararse con el legendario Fred Astaire, autor de las obras maestras del cine musical «Un día en Nueva York» y «Cantando bajo la lluvia», ha sido maestro y pareja de Julie Andrews para sus primeros pasos de danza en una reciente emisión televisiva.

